

Fiesta del Hijo y de la Madre

Día 2 de febrero de 2010

No termina, ni mucho menos, el servicio prestado por María a la humanidad, el día en que dio a luz a su Hijo, nuestro Salvador. Madre de Jesús y Madre nuestra, María, es, en expresión lograda del Papa Benedicto XVI, la primera persona que se asocia a Cristo en el camino de la obediencia, de la fe probada y del dolor compartido. Y así vivió toda su existencia terrena. La fiesta, popularmente llamada de la Candelaria, y litúrgicamente de la Presentación de Jesús en el templo de Jerusalén, es buena prueba de lo que aquí se afirma. En efecto, llevándolo en sus brazos, "la Virgen Madre lo ofrece a Dios como verdadero Cordero que quita el pecado del mundo; lo pone en manos de Simeón y Ana como anuncio de redención; lo presenta a todos como luz para avanzar por el camino seguro de la verdad y del amor" (2.2.06).

Este es el contenido profundo de la fecha mariana del 2 de febrero, día de la Presentación de Jesús en el Templo y Purificación de la Santísima Virgen. Nuestros hermanos de Oriente la llaman fiesta del Encuentro.

¿Por qué? Porque en el primer ofertorio del mundo, escribe el P. Morales, la Virgen por excelencia, una mujer humilde, obediente y sencilla, ofrece al Padre a su pequeño Infante. Se acerca al Templo, sí, para ser purificada, según la prescripción del Levítico, ella, que era inmaculada y limpia, y ofrece como Cordero que quita el pecado del mundo al fruto bendito de sus entrañas. El anciano Simeón, lleno de alegría por este encuentro, toma al Niño en sus brazos y bendice a Dios diciendo: "Ahora dueño (mío), puedes dejar a tu esclavo (ir) en paz, según tu palabra, porque acaban de ver mis ojos tu Salvación, la que preparaste a la vista de todos los pueblos" (Lc 2,29-31).

María se ofrece, igualmente, a sí misma, con Él, con su Hijo y nos presenta a nosotros, a todos y a cada uno, que comenzamos a caminar ya, desde ese momento memorable, en un encuentro duradero con el Señor, hasta merecer un día la vida eterna. Ana, anciana y viuda, servía desde sus 84 años, en el Templo, alababa al Señor y hablaba del Salvador a los que esperaban la redención de Israel... Era, por tanto, misionera!

Luz para revelación de las naciones

Esto es lo que quieren significar con candelas encendidas, en muchos y muy diversos lugares de la geografía, cuantos acompañan en este día a una imagen entrañable de Santa María. Como Virgen de Candelaria la veneran en la Isla de Tenerife. Y Virgen de las Candelas se llama en S. Pedro de Rectivía, de Astorga, de feliz memoria para mí. En esta Parroquia maragata, si la imagen vuelve con la candela que lleva en su mano encendida al regresar la procesión al Templo, es señal de buena suerte en los meses de todo el año.

"Gloria de Israel y Luz de las Naciones" es el Pequeño que María sigue manteniendo en sus brazos.

Jornada de la Vida Consagrada

La Presentación de Jesús en el Templo fue, a su vez, la fiesta elegida por el querido Papa Juan Pablo II, como Jornada de quienes, perteneciendo a órdenes religiosas, congregaciones, institutos, sociedades de vida apostólica y nuevas formas de entrega generosa al Señor, constituyen un componente importante del Cuerpo Místico de Cristo, la

Iglesia. Son hermanos y hermanas nuestros. Son el corazón de la Iglesia santa y necesitada de purificación.

Con ellos pedimos al Señor el don de una presencia cada vez más consistente e incisiva en nuestro mundo.

De ellos esperamos un testimonio evangélico verdaderamente eficaz, en respuesta, sin reserva alguna, a la iniciativa de Dios que les ha consagrado para sí en un acto especial de amor.

Por nuevas vocaciones a este estado de vida pedimos con humildad y esperanza compartidas.

“Del mismo modo que Simeón y Ana deseaban ardientemente ver al Mesías antes de morir y hablaban de él “a todos los que esperaban la redención de Israel” (cf. Lc 2,26.38), así también en nuestro tiempo, sobre todo entre los jóvenes, hay una necesidad generalizada de encontrar a Dios”. Estas palabras de nuestro Papa Benedicto XVI, pronunciadas hace tres años en el interior de la Basílica Vaticana, el día de la Vida Consagrada, responden, sin duda alguna, al anhelo formulado por él el primer año de su servicio petrino a la Iglesia Madre, anhelo que seguimos compartiendo y que encomendamos nuevamente al Dueño de la mies y a favor de estos obreros de la Viña del Señor:

“Ante el avance del hedonismo se os pide el testimonio valiente de la castidad, como expresión de un corazón que conoce la belleza y el precio del amor de Dios. Ante la sed de dinero, que hoy domina casi por doquier, vuestra vida sobria y consagrada al servicio de los más necesitados recuerda que Dios es la riqueza verdadera que no perece. Ante el individualismo y el relativismo, que inducen a las personas a ser norma única para sí mismas, vuestra vida fraterna, capaz de dejarse coordinar y por tanto capaz de obediencia, confirma que ponéis en Dios vuestra realización. No se puede por menos de desear que la cultura de los consejos evangélicos, que es la cultura de las Bienaventuranzas, crezca en la Iglesia, para sostener la vida y el testimonio del pueblo cristiano” (10.12.2005).

Es todo el pueblo de Dios el que saldrá ganando con esta inversión tan rentable. Enhorabuena, Hermanos y Hermanas, así, con mayúscula. Seguid adelante, muy animosos, conscientes siempre de que –el Papa os lo ha dicho– “Cristo seguirá obrando con vosotros y confirmando vuestra predicación con las señales de su presencia y de su fuerza” (cf. Mc16, 20) (16.11.2007).

+ Rafael Palmero Ramos

Obispo de Orihuela-Alicante

Obispo Responsable de CLAUNE